

Aprendizaje y retos en nuestra práctica docente.

Reflexiones a partir del Diplomado en Innovación del Aprendizaje de la Universidad de Guanajuato

Diana del Consuelo Caldera González, Ma. Eugenia Sánchez Ramos e Ingrid Barradas Bribiesca

En este artículo se rescatan algunos aprendizajes al haber cursado el diplomado en Innovación del Aprendizaje de la Universidad de Guanajuato, con el objetivo de reflexionar en torno a tres grandes retos que como docentes tenemos. El primero, referido a la motivación en los estudiantes como motor para el aprendizaje; el segundo, a la creatividad e innovación necesarias en los docentes para implementar nuevas técnicas didácticas; y finalmente el tercero, respecto a la generación de comunidades de aprendizaje que involucren a estudiantes y profesores.

Al inicio del diplomado teníamos algunas dudas en cuanto al valor real que nosotros encontraríamos en él. Experimentamos muchas sensaciones previas a su inicio, ya que evidentemente es muy difícil intercambiar los roles y ahora convertirnos en aprendices. Compartiendo con otros colegas, encontramos que no éramos las únicas, la mayoría de los compañeros tenían poca claridad al respecto. Dos grandes preguntas fueron, ¿cómo modificar lo aprendido?, y ¿cómo romper los hábitos y prácticas docentes que utilizamos? Para nadie es un secreto que las necesidades actuales de los estudiantes distan mucho de las generaciones pasadas; fue justamente esto lo que permitió abrir nuestros sentidos al diplomado a fin de conocer nuevas herramientas para tratar con los estudiantes, además de poder compartir las estrategias con otros colegas.

Todo aprendizaje es progresivo y siempre incompleto, lo cual nos motivó en la aventura del diplomado, el cual se circunscribe en el nuevo Modelo Educativo de la Universidad de Guanajuato, sustentado en 5 ejes transformadores que inciden en todas las funciones sustantivas de la Universidad: la formación integral del estudiante, la innovación educativa, la internacionalización, la flexibilidad y la vinculación con las necesidades

del entorno (Universidad de Guanajuato, 2014). Estos ejes orientan las estrategias y acciones de la Universidad de Guanajuato en sus procesos académicos y administrativos, en los que la formación integral del estudiante¹ es el eje central.

Existe la premisa de que el aprendizaje produce conocimiento, y en este sentido el conocimiento es propenso a transmitirse una y otra vez, a través de distintos medios.

El aprendizaje es el proceso mediante el cual se obtienen nuevos conocimientos, habilidades o actitudes, a través de experiencias vividas que producen algún cambio en nuestro modo de ser o actuar; es decir, si no existe un aprendizaje real y genuino, no existirá ningún cambio, en este caso, en nuestra práctica docente. A este respecto, nos es grato asegurar que sí logramos incorporar nuevas herramientas en el aula; y es justamente aquí donde encontramos nuestro primer reto:

¹ Entendida como la preocupación y ocupación de la Universidad por promover en los estudiantes experiencias formativas que posibiliten su desarrollo *bio-psico-social* en los ámbitos: cognitivo, social, moral, emocional y de la personalidad, asumidos como las dimensiones más relevantes en la vida del ser humano, en tanto que su desarrollo armónico contribuye a la realización plena de las personas (Universidad de Guanajuato, 2014).

1. Es necesario estar motivado para aprender, y si nuestros estudiantes no están motivados ¿cómo motivarlos?

En el diplomado aprendimos, entre otras cuestiones, a utilizar las tecnologías de información y comunicación (TIC) a través de salones virtuales; el problema fue que nos percatamos de que necesitábamos, previo a la incorporación de estas nuevas estrategias, lograr un cambio de actitud en los estudiantes. Ana Landeta (López, 2013: 98) resalta que las TIC han generado nuevos retos educativos, que si bien se apoyan en el desarrollo de nuevos materiales pedagógicos, su función principal se centra en las actividades de aprendizaje asociadas.

Como menciona Guillermo Michel (2012), el hombre es la única especie que es capaz de dirigir consciente y voluntariamente su aprendizaje; es decir, que si el estudiante no quiere aprender, no lo hará, así se incorporen las mejores prácticas docentes en el aula. Se trata, en este caso, de un problema de actitud.

Una posible solución sería fortalecer en los estudiantes la práctica de “aprender a aprender”; es decir, desarrollar una actitud de apertura constante, hacerles ver que el proceso de aprendizaje nunca termina y que éste puede resultarles significativo no sólo en el ámbito profesional, sino también en el personal.

Evidentemente, esto no es tarea fácil, pero sí necesaria para generar una transformación. Ahora bien, si hemos logrado ya un cambio de actitud en los estudiantes, será necesario entonces modificar nuestras viejas prácticas, por lo cual nuestro segundo reto es:

2. Encontrar un modo creativo y diferenciado para implementar las estrategias aprendidas en el diplomado

La creatividad consiste en la búsqueda de nuevas formas de conocimiento o de expresión, nuevos instrumentos y procedimientos, nuevas posibilidades nunca antes exploradas o experimentadas. Si tenemos la estrategia y el modo creativo de lograr la motivación de los estudiantes, tendremos más a nuestro favor para lograr en el alumno un aprendizaje signifi-

cativo y con sentido. Frida Díaz Barriga (2003) señala que es importante la forma en que se plantean los materiales de estudio y las experiencias educativas, ya que si se logra el aprendizaje significativo, se trasciende la repetición memorística de contenidos inconexos y se logra construir un significado, dar sentido a lo aprendido, y entender su ámbito de aplicación y relevancia en situaciones académicas y cotidianas.

Consideramos que lo anterior será posible siempre y cuando nos concibamos como mediadores del aprendizaje; es decir, dejar atrás el modo tradicional de enseñar-aprender, y convertirnos en una comunidad de aprendizaje. En el diplomado abordamos este tema bajo el nombre de “aprendizaje colaborativo”. La aplicación de este modo de aprender logra impactar en los estudiantes, obteniendo un cambio de actitud y mejorando sus expectativas respecto al aprendizaje. Es necesario, como lo resalta Begoña Gros (López, 2013: 20), crear comunidades de aprendizaje centradas en la construcción colaborativa del conocimiento a través de la continuidad entre lo individual y grupal del aprendizaje.

La simple acumulación de conocimientos no es aprendizaje significativo, por lo cual nuestro tercer reto es:

3. Superar la concepción de que los estudiantes son contenedores de conocimientos, sino que ellos son creadores y generadores también

Los conocimientos entran a nosotros a través de todos los sentidos. Experimentar nuevos modos para transmitirlos resulta complejo, pero no imposible. Con base en lo anterior, el profesor se convierte en el diseñador de nuevos espacios y ambientes educativos experienciales, situados y enriquecidos en el espacio físico o virtual, donde a través de materiales, contenidos y actividades se desarrollan las competencias necesarias para el desarrollo profesional y personal (López, 2013: 122).

Para lograr esto, obviamente es necesario tener siempre un pensamiento y actitud creativos, críticos y reflexivos.

Para concluir, y partiendo de la premisa de que todo cambio implica tiempo, consideramos que la incorporación de nuevas prácticas docentes en el aula debe ser paulatina y siempre constante.



Un importante tema abordado en el diplomado fue el referente a la responsabilidad social universitaria, asunto esencial para poder reconfigurar los modos de aprender en el actual contexto. Así bien, considerando que el aprendizaje tiene una dimensión ética y moral, en nuestra práctica docente siempre debe estar presente este trasfondo a fin de lograr ser congruentes con el aprendizaje significativo.

En este artículo se plantearon tres grandes retos en nuestra práctica docente. En primer lugar la motivación del estudiante; en segundo lugar, la necesidad de que el docente sea creativo, además del buen uso de estrategias innovadoras; y en tercer lugar, el entendimiento de nuestro rol como docente. Consideramos que más allá de poder sortear estos retos, los profesores que tomamos el Diplomado de Innovación del Aprendizaje, sin duda tenemos la disponibilidad para reflexionar sobre nuestra enseñanza e incluso cambiar nuestros estilos y así mejorarla. Pero, ¿qué pasa con los estudiantes?

Es verdad que el esfuerzo del profesor no va a traer fruto si el estudiante no está motivado y no quiere colaborar o queda confundido por el cambio de la enseñanza que experimenta en sus clases, a veces parece que toda la responsabilidad de la innovación del aprendizaje recae sobre el profesor; sin embargo, es necesaria una sensibilización global sobre el cambio de enseñanza que se da en las aulas, lo cual incluye al alumno.

Finalmente, nos gustaría mencionar que el diplomado nos ha permitido reconfigurar constantemente los aprendizajes adquiridos, motivándonos y haciéndonos no perder de vista la responsabilidad que adquirimos al elegir la docencia no sólo como profesión, sino como proyecto de vida.

Fuentes de consulta

- De Miguel, M. (2005). Cambio de paradigma metodológico en la Educación Superior. Exigencias que conlleva. *Cuadernos de Integración Europea*, Núm. 2, 16-27. Recuperado el 02 de enero de 2015, en: <http://cde.uv.es/documents/2005-CIE-02.pdf>.
- Díaz Barriga, F. (2003). Cognición situada y estrategias para el aprendizaje significativo. *Revista electrónica de Investigación Educativa*, Vol. 5, Núm. 2, 2-14. Recuperado el 02 de enero de 2015, en: <http://bit.ly/1CQsYsA>.
- López, M. A. (2013). *Aprendizaje, competencias y TIC*. México: Pearson.
- Michel, G. (2012). *Aprende a aprender*. 14va edición. México: Trillas.
- Universidad de Guanajuato. (2014). *Modelo Educativo de la Universidad de Guanajuato*. México: UG. Recuperado el 02 de enero de 2015, en: <http://bit.ly/1QjubLv>.